

# Sesión del 2 de Julio.

Presidida por el H. Señor Pre-  
sidente del Senado, concurrieron H. H. Ca-  
sares, Mateus, Tangatena, Arcos, Bayas,  
Cordero Gregorio, Castilla Arcenio, Castilla  
Miguel, Chiriboga Benjamín, Fernández  
Constantino, González Quirós, Górriz de la  
Torre, Guerrero, León Miguel, León Juan B.,  
Larrea, Mateos, Montalvo, Paez, Rodas,  
Salazar, Santesteban, Segovia, Yépez, Vin-  
tamillo, Aguirre, Alvarez A., Mellano, An-  
lés, Barahona, Barba Jijón, Barrero, Ca-  
lina, Cordero David, Chiriboga Pacífico,  
Demarquet Carlos, Elizalde, Enriquez A.,  
Fernández Julio, Iturralde, Jimenez, Lón  
Carlos, Linabarrun, Maldonado, Malo, Mar-  
tinez O., Martínez Samario, Murrin, Ma-  
rquez F., Nieto, Ochona Leon, Ortega Apa-  
ricio, Ortega José M., Rodríguez, Sarra-  
mago, Santos, Cataya de Vaca.

Aprobáronse los actos de las sesiones  
del 24 y 30 de junio.

Se dio lectura a la siguiente  
moción de los H. H. Larrea, Guerrero y  
Yépez: "Invítase a la H. Cámara de  
Diputados para que hoy a las 3 de la

terde se reunirá con la del Senado para ocuparse del asunto de facultades extraordinarias."

El Sr. Larrea dijo: "En el seno de la H. Cámara del Senado, fue la sesión que acaba de tener, mi intención ha sido sólo corregir una irregularidad, que á mi modo de ver envuelve una falta directa contra la Constitución. Leas en el art. 53 de la misma que el Congreso se reunirá para los objetos en él formalizados y cuando lo preside una de las Cámaras; no habiendo preexistido esta resolución parece claro que la sesión del 30 carece de legalidad."

No se crea por esto que es mi comisión la que debo conceder al Ejecutivo las facultades que solicita; pero por solo el hecho de haber pasado algunos فرمانos á la frontera no hay porque poner á la República en estado de alarma ni permitir se malgasten los caudales públicos. Con esta virtud y de jando constancia que no lo hago por oposición al Gobierno está en contra de la petición que él hace.

La Presidencia observó que debía  
concurrir el caso á si las dos Cámaras  
reunidas ó separadas debían concurrir  
del asunto, ensimando se hiciera al  
respecto una proposición

El H. Ortega (J. M.) con apoyo  
del H. Borrero pidió se reconsiderara la  
moción aprobada en la sesión nocturna  
del 30 del mes pasado

El H. Salazar: Como cuestión  
previa y de acuerdo con lo dispuesto por  
el H. Larrea, esto debe primero resol-  
verse si la sesión del 30, tiene carac-  
ter legal puesto que si así no se la de-  
clara no tendría valor alguno lo en  
ella resuelto. En consecuencia con apoyo  
del H. Castillo (Miguel), hizo la moción  
siguiente: "Que se declare inconstitucio-  
nal la reunión de las dos Cámaras en  
la noche del 30 del mes próximo pasado  
y por lo tanto inconstitucional lo que se a-  
cordó en ella." Puesta en discusión el  
mismo H. Ferrador pidió la lectura del  
art. 53 de la Constitución leído el cual con-  
tinúa: "En este art. se prescribe que debe  
reunirse el Congreso cuando lo pida una  
de las Cámaras y si en este caso no lo ha  
pedido ninguna de ellas el procedimiento,

fue inconstitucional. Ahora se trata de regularizar ese procedimiento, ajustándolo a las prescripciones respectivas a fin de que haya legalidad. Lo que se acordó en la sesión del 30 no surte efecto alguno; qué diríamos de un Congreso que se reuniera en época distinta de la ordenada por la ley y en convocatoria mixta del Poder Ejecutivo? Tendrían val los los disposiciones acordadas en el? Muy claro se está que no, la sesión del sábado se reunió sin haberlo solicitado ni las Cámaras ni el Ejecutivo; luego fue inconstitucional.

No sucede hoy lo mismo, y llamo la atención sobre este punto, puesto que nos hemos reunido en Congreso pleno en virtud de la moción del Sr. Barnea y a petición de una de las Cámaras.

- El Sr. Presidente: Ya que se me ha hecho un cargo directo, véase en el caso de dejar el puesto, mientras se dilucide el asunto en cuestión a quien por ley corresponde ocuparlo. (Dicho esto se retiró de la sala)



En este momento el H. Casares Presi-  
dente de la Cámara de Diputados ex-  
puso que el llamado á ocupar el pue-  
sto que acababa de dejarse, era el Vice-  
presidente del Senado.

A petición del H. Matheu se in-  
vitó al H. Lazo á que volviera á ocupar  
la Presidencia; pero que se había  
suscitado una cuestión de orden ex-  
traña á la discutida por éste.

El H. Lazo accedió á la in-  
vención manifestando que á pesar de  
ser el asunto formal, voló á por el  
momento á ocupar la Presidencia por  
atención al H. Congreso.

El H. Ortega (J. M.), corroborando  
lo que acababa de expresarse en una  
analogía, el art. 81 de la Constitución, el cual  
establece que á falta del Presidente de  
la República le subrogará el Vicepresiden-  
te, el Presidente de la Cámara del Senado,  
ó el de la de Diputados.

El H. Lazo: "Consultaré al H. Con-  
greso si el Presidente de la Cámara de  
Diputados es á quien corresponde pre-  
sidir la sesión."

El H. Fernández: "Para evitar  
la pérdida de tiempo con largos discor-

sobre este incidente, creo que don-  
 se H. Lasso debe seguir ocupando la  
 Presidencia del Congreso tanto más  
 cuanto que lo que se ha dicho no im-  
 plica en mi concepto cargo personal.

El H. Lasso: "Con la franqueza  
 que me caracteriza declaro que reu-  
 si el Congreso sin haber consultado  
 antes la Ley. He cometido una falta,  
 bien que involuntaria, y como se tra-  
 ta de ella pido que se llame á otro  
 en mi lugar."

El H. Salazar: "No se va á  
 tratar de si el H. Presidente del Con-  
 greso cometió error ó no, vaa solo á  
 considerar la inconstitucionalidad de  
 la última sesión. Por otra parte no  
 he pretendido ofender con mis pa-  
 labras á la persona del Sr. Lasso,  
 y por lo mismo tampoco creo que  
 haya razón para que se siga pre-  
 sidenciando la sesión."

El H. Casares: "Es esta una cues-  
 tión muy sencilla; para algo ha de  
 haber Vicepresidente de una Cámara.  
 Cuando falta el Presidente le ha de  
 reemplazar aquel; de otro modo no ten-  
 dría objeto ninguno la Vicepresidencia."

En su caso si que en casos excepciona-  
les, el Presidente de la Cámara de Di-  
putados subroga al de la República,  
no me opongo, mas esto ocurre por-  
que existe una disposición expresa que así  
lo requiere, lo que no sucede en el caso  
actual.

El H. Ortega (J. 16): "Se tra-  
ta de ver quien ha de presidir el  
Congreso: no siendo el Presidente de una  
Cámara, debería ser el de la otra, no  
existe por lo tanto dificultad."

A este respecto el H. Santiaguito,  
con apoyo del H. Paz, hizo la siguiente  
proposición, que fue aprobada: "que no  
haya razón para que se separe de la  
Presidencia del Congreso el H. Paz."

Continuando el debate de la  
moción del H. Salazar el H. Casares di-  
jo: "No estoy en grado de estar por la mo-  
ción que se discute, por cuanto ella nos  
hace responsables de una infracción  
constitucional y ¿qué resultará de aquí?  
que se nos encasque por haber infringido  
de un modo expreso la ley de la Repú-  
blica"

El H. Salazar: "Pregunto: todos  
los HH. Senadores y Diputados estaban en

la obligación precisa de tener presente esta disposición? Claro se está que no, y por lo mismo no se ha cometido falta contra ninguna ley. En otras cosas nuestras resoluciones, volvamos sobre nuestros pasos, y acatando la ley y la justicia debemos en cada asunto el procedimiento que le conviene.

El Sr. Ferrnández: No veo Eñm. Por qué está lo inconstitucional de la reunión del 30. Si el Sr. presidente, como es de las Leyes, comprendió esa inconstitucionalidad, por qué vino? Vino Sr. Presidente como vinieron todos creyendo que se trataba de asunto importante y salimos con que era el parte de un movimiento Político de no sé qué pueblo. Además convocó la sesión fuera autorizada para ello y basta.

El Sr. Castillo (M). He apoyado la proposición fundándome en lo prescrito 53 de la Carta fundamental, si ella dice se reunirán las Cámaras, entre otros casos, a petición de una de ellas, y no se ha cumplido este requisito; por qué pues hemos de



declarar con fuerza de ley lo que en ella se ha resuelto. En este caso, Sr. Presidente, como en todos los demás, debemos atender al espíritu de esa misma Constitución.

CB H. Pavón: "Sr. Presidente: para dar con el verdadero sentido de la ley, debemos fijarnos en las palabras que ella emplea. Lo dicho por el Sr. Castillo (M.) es un hecho pues que el art. 53 no encierra el significado que quisiera darle. No interpretaremos forzosamente la Constitución, sujetándonos a su sentido claro y genuino. No estaré, pues, por la moción."

CB H. Castillo (M.): No me parece, Excmo. Sr., que en el presente caso interpretamos de manera distinta el espíritu de la Constitución. En efecto, en ella se dice que no se reunirá el Congreso sin que lo pida terminantemente una de las Cámaras: ¿por qué pues hemos de dar otro sentido a las prescripciones constitucionales? Vuelvo a decir, Sr. Presidente, para mi ver es clara la inconstitucionalidad, somos responsables de infracción y debemos por lo tanto declararnos corrientes y confesos.

El Sr. Alvarez A.: "Los HH. autores de la moción suponen que la sesión del 30, fue inconstitucional, tendríamos que convenir en que en la reconsideración del asunto no podemos votar, ya que si erdo personal y habiéndonos declarado convictos y confesos, debemos todos abandonar este resento."

El Sr. Salazar: "Demasiado sabido es que toda resolución de esta Cámara es frágil, y esto, precisamente, lo que acontece en el caso actual. Rectifiquemos nuestro error, demos regularidad a nuestros procedimientos, y no se diga que, convocados legalmente, nos encontramos en la misma situación ilegal que el sábado."

El Sr. Casares: "Principié por anunciar que somos los responsables del delito de inconstitucionalidad, y que en consecuencia, podría venir sobre nosotros una causa."

Se alega temeramente que no ha ocurrido ninguna de las Cámaras en que se reúne el Congreso, el asentimiento puede ser tácito o expreso y en el caso de que se trata

es evidente que no una sino ambas Cá-  
maras, convinieron en la moción,  
fues aquí estuvimos y la simple asis-  
tencia está indicando una aprobación tá-  
cita.

Cerrado el debate y rogada la  
moción previa la Presidencia fue  
a discusión la principal hecha por el  
H. Ortega.

El H. Casares: "Según lo  
que acabo de oír, la discusión se redu-  
ce a manifestar la necesidad que tie-  
ne el Poder Ejecutivo de las facultades  
extraordinarias y que para el Congreso  
basta el mero hecho de pedirlos y que  
el está precisamente obligado a con-  
cederlos en el acto, sin conocer las cau-  
sas en que se funda y sin siquiera su-  
meterlas a discusión. No es así, Sr.  
Presidente, el sentido de la ley es distinto,  
tratándose de un asunto tan importante  
y trascendental, como es de facultar al  
Gobierno a que pueda disponer de to-  
dos los caudales públicos sin sujeción  
a ley alguna. Un Congreso ha de  
proceder con calma, consultando todos  
los antecedentes que bien pudieran ser  
favorables y la verdad de ellos: de ahí la

necesidad para que se discuta en cada  
Cámara y en tres sesiones distintas  
con arreglo de esta naturaleza. Por  
lo que toca a que el veto podría ser  
firmado a la Nación, jamás lo he-  
mos experimentado que esta haya  
sufrido perjuicio alguno, al desvov-  
nar la concepción de facultades  
extraordinarias. Si al contrario he-  
mos sufrido cuanto es describle por  
haberse concedido precipitadamente  
estas facultades al Ejecutivo. En  
la Sesión del 30 cita ya dos i tres de-  
cretos legislativos, manifestando que es-  
te asunto había sido discutido, en le-  
gislativas anteriores, separadamen-  
te por cada una de las Cámaras  
y en tres sesiones distintas; hoy leen  
otro decreto expedido al respecto el 14  
de abril del 864, concediendo al Ejecu-  
tivo facultades extraordinarias (Ley)  
¿Será este acto exclusivo del Congreso  
pleno?; y no es verdad que se ha dis-  
cutido separadamente en cada una  
de las dos Cámaras? Ya que en cada  
Congreso se ha pedido separadamen-  
te estas facultades, no me será difí-  
cil tampoco recordar el decreto que se



expidido en el año 1868 y el muy reciente  
de 1892, referente a retirar las extraor-  
dinarias al Ejecutivo, los que se discu-  
tieron en tres sesiones distintas y en  
cada una de las Cámaras. Hoy se  
dirá acaso que concederlas es lo mis-  
mo que retirarlas: para esto se ha de  
discutir en tres sesiones distintas y pa-  
ra la conversión en una sola, porque así  
lo quiere el Ejecutivo. ¿Donde consta es-  
to? ¿por qué no se cita un solo caso?  
mientras que yo he citado muchos de-  
mostrando lo contrario. La práctica par-  
lamentaria, observada desde el año 64 y  
que siempre ha servido de base se quiere  
hoy relegarle al olvido, dando así una  
arma terrible al Ejecutivo sin tomar en  
cuenta las razones en que se fundó  
para obtenerlas y sin estudio ni consen-  
timiento pleno.

El Sr. Páez. Ayer no tomé parte  
en la presente discusión, por que no me  
atrevo a suponer que el H. Congreso con-  
siente el absurdo de que la conversión de  
las facultades extraordinarias, ha de dis-  
cutirse en Cámaras separadas y en tres  
distintos días. Mas como puedo observar  
que así se resolvió, y para volver por lo

fuero de la Constitución y la ley me  
ver obligado á hacer presente que la  
Constitución de la República en su ar-  
tículo 62, al enumerar las atribuciones  
que corresponden á las Cámaras  
separadas, no apunta la concesión  
de facultades extraordinarias. Luego  
queda de pie lo que dispone el art.  
53 de la misma, según el cual pro-  
híbase la reunión de las Cámaras, es-  
lo para ejercer las atribuciones de q.  
he hablado, establecidas en el art. 62,  
entre las cuales, como he dicho, no  
se halla la mentada concesión. Ad-  
mitida esta doctrina, ¿qué haría el  
Poder Ejecutivo si mañana viera  
unos flameros en Papallarta ó en  
una de nuestras plazas el pabellón  
francés? ¿Esperaríamos que las  
Cámaras discutieran en tres sesiones  
cual si fuera un proyecto de ley la  
concesión de facultades que, en casos  
semejantes, se le deben dar al Ejec-  
tivo con la prontitud que requieren  
tales circunstancias? No, Excmo. Sr.,  
no conviene que nos regemos has-  
ta el punto de ver cosas que no exis-  
ten dejando así en defensa efectua-

de la Patria. Alego estas razones, no por que estaré por la concesión de las facultades, sino para que respetemos la Constitución. Con respecto a la acersión del Sr. Casares de que por que un proyecto de decreto se halla con las respectivas firmas se haya discutido en tres días, no tiene fundamento alguno. En efecto, ¿hemos de sacar la consecuencia de que se ha discutido en tres sesiones solo por encontrarse con las respectivas firmas? El argumento del Sr. Casares será incontestable si me prueba que se han discutido en tres sesiones diferentes.

Si el Consejo de Estado concede facultades al Ejecutivo en una sola reunión ¿por qué el Congreso no ha de proceder de la misma manera? En la Legislatura de 1880 a la que también asistió el Sr. Arce, cuando se halla presente se concedieron en una sola sesión las facultades extraordinarias al Prof. Quintanilla.

El Sr. Arce: "Yo también, desligado de todo partido político y siempre amante de la verdad, voy a tomar en el debate. Acuérdese, en efecto, de la Convención

-deban ser y me consta, como á mu-  
chos. Lo aquí presentes que no se dis-  
cutirán días separados las facultades  
extraordinarias, no recuerdo si le fue-  
ron concedidas ó no, pero si afir-  
mo que es exacto lo aserado por el  
H. País.

Solo hoy que se ven las co-  
sas al través del fujimor organizador  
de las fracciones políticas, se piden  
de procedimientos de otro modo.

El H. Casarico: "Mi argumen-  
to, se ha dicho, será incontrovertible si  
presento un solo decreto que, conce-  
diendo facultades extraordinarias ó  
retroactivas, fuera firmado por el Pre-  
sidente de la Cámara de Senadores y el  
Presidente de la Cámara de Diputados  
con sus respectivos Secretarios, preci-  
samente por que se ha discutido en tres  
sesiones y en cada una de las Cáma-  
ras, no como sino muchos decretos, he-  
lido ya que llevan este requisito; man-  
do la sesión es de Congreso firman si-  
lo el Presidente y Secretario del Se-  
nado, y de ninguna manera el Pre-  
sidente y Secretario de la Cámara  
de Diputados; mas no es este co-



un ejemplo lo que se hizo y pasó en  
tiempos de Tontomilla, por que no  
querer ni ser, ya que entonces nada  
se haría con sujeción á la ley. En  
cuanto á que no conocemos lo incons-  
titucional de la reunión por que ve-  
mos al través de prismas, y no ten-  
go ninguna prisma, y ve las cosas  
conforme á mi conciencia y objetán-  
dose á la ley. Procuro ver siempre  
con ojos limpios sin hacer nunca uso  
de prismas para no ver las cosas  
verdes ni de otro color. Respecto del  
pabellón francés que por de estar ya  
flameando en nuestro territorio, vamos  
ocupándonos de apagarlo, y antes de nada  
permitáseme combatir usando de una  
palabra vulgar, y no está encarecido el  
Gobierno con el Sr. Ministro Bonifaz  
hombre muy serio y honorable? He-  
tíblemente por está tratando de paz en-  
tre este Señor y nuestro Ministro Pe-  
regrinero, hombre asimismo hono-  
rabilísimo y competente? Luego  
para qué con mi para que viéndolos  
facultades extraordinarias? No ten-  
dría el Sr. Bonifaz perfección de  
recho para alarmarse, sabiendo que se

ha concedido tales facultades para ha-  
 cer uso de ellas contra los guerreros? Se  
 ha citado y leído el art. 53 de la Cons-  
 titución, ¿pero qué no se lee el 41?  
 ¿qué? esas palabras no tienen sig-  
 nificación alguna? El Poder Le-  
 gislativo reside en el Congreso, com-  
 puesto de ambas Cámaras, la de  
 Senadores y la de Diputados, las  
 cuales funcionan cada una de  
 ellas separadamente y funcio-  
 nando en sus tres respectivas se-  
 siones, con madurez y pleno es-  
 tudio le ha de conceder o negar las  
 facultades. Por fortuna no está  
 flameando el pabellón guerrero en  
 Chapallata, con unos tantos cañones,  
 como se ha dicho. Por el contrario  
 estamos en el camino del derecho y  
 entendiéndonos francamente con el  
 Ministro Pizarro. No hemos visto  
 ya que en el art. 53, cuando la invasión  
 del Gen. Flores, se concedieron las  
 extraordinarias al Poder Ejecutivo y  
 se ha discutido en tres sesiones? ¿que  
 largo es pues tres días tratándose  
 de asunto de tanta importancia? ¿  
 Podría causarme citando decretos se-

mejantes, por tanto salvando el tiempo  
de Ventemilla que no quiero men-  
cionar, menos traer como ejemplo lo  
que pasó e hicieron los senadores de  
este.

El H. Sr. " Lo de que las firmas  
de los Presidentes de las Cámaras y  
respetivos Secretarios, en los decretos en  
que se retiraron las facultades extraordina-  
rias, que ha leído el H. Sr. Casares, prue-  
ban que ellas se han concedido por las Cá-  
maras separadas y discutiéndolas en  
3 distintas ocasiones, no tiene razón de ser,  
de ahí que no existe disposición alguna le-  
gal que diga: Téngase por actos de las  
2 Cámaras separadas, aquellos en que  
concurran las firmas de ambos Presidentes  
y ambos Secretarios. Si esta disposición  
nos la enseñara el Sr. Dr. Casares, se-  
ría el Sr. en proclamar la verdad de  
sus asertos. Además debemos framar  
nuestros que el decreto en que ha sido  
todo el argumento del H. preopinante,  
es el expedido retirando las facultades,  
que quiza conviene que sea discutido  
con la madurez y el reposo que se  
consultan en 3 sesiones distintas y  
en las Cámaras separadas, por que no.

hay peligro que concurran, sucediendo  
del momento á que atender, como  
comunemente ocurre en la facultad  
de las facultades extraordinarias,  
pues estas á las veces pueden ser  
requeridas en el instante mismo en  
que se las solicita. Así si por a-  
hora no flaquean los cañones ni  
el jabellón peruano en Papallacta,  
como lo sostienen el Sr. Casares,  
pero si flaquean la Constitución  
de la República, la práctica cons-  
tante parlamentaria, el sentido  
común, la recta razón, todos los  
cuales en uno sostienen, procla-  
man y defienden el principio  
que no quiere reconocer el Sr.  
Sr. Casares.

El Sr. Maturo: "Supongamos  
que no existen en el presente peli-  
gro inminentes y traterros de la  
gravedad de los hechos. No flaquea  
hoy el jabellón peruano en Papallac-  
ta, pero supongamos que mañana  
se presente una pirata abisa en  
el golfo de Guayaquil, y hemos de  
suprimir creyendo que el Gobierno  
engaña con noticias falsas los tres



disminuciones de cada Cámara para concederle las facultades extraordinarias? ¿Aguella que el Consejo de Estado lo hace en un acto y con solo cinco votos, no podría hacerlo el Congreso? ¿acaso tiene este menores conocimientos, menos ciencia, menos eficiencia?

El H. Sr. Arcos: "El H. Sr. Casares ha invocado un hecho que, sea el que fuere, no deja por eso de ser fragmentaria, y es que este santuario se va convirtiendo en teatro de farsas y bromas políticas. Por lo demás no sé a quien haya aludido el H. Sr. Copinault al hablar de los sucesos en Montemilla, o menos que haya olvidado ya la derrota de Ichimbia."

El H. Sr. Ortega: "Ces que se ha discutido suficientemente la moción, y por lo mismo, pido que se vote."

El H. Sr. Segura: "Corroída es la independencia de la H. Cámara de Diputados, y por lo mismo estoy con ella, en cuanto a que no se debe concederle las facultades extraordinarias, fundándolas solo en partes telegráficas que bien pueden no ser auténticas, y como no somos elementos dóciles del Ejecutivo le re-

garáramos cuando llegue el caso; pero  
 si creo que el asunto de que se trata  
 requiere celeridad y que por lo  
 mismo debemos concederle ó ne-  
 garle dichas facultades en Congre-  
 so pleno y en una sola sesión.

Cerróse el debate y acordada  
 la proposición á la Cámara fué  
 aprobada, y en consecuencia man-  
 damente decretada al H. Congreso  
 la moción hecha por el H. Casa-  
 nes en la sesión nocturna del 30,  
 la cual quedó regada.

Habiendo entonces indicado  
 la Presidencia que debía tratarse  
 la petición de facultades extraordina-  
 rias hecha por el Ejecutivo; los H. H.  
 Gregorio y David Cordero se retiraron  
 de la sala manifestando previamente  
 que, como el asunto les era en cierto  
 modo personal por el inmediato parente-  
 ra que los ligaba al Jefe del Estado  
 no podían permanecer en ella mien-  
 tras se resolvía el particular.

Por disposición del Presidente  
 se dieron lectura á los dos oficios del  
 Gobierno referentes á la cuestión, y á se-  
 ñalada del H. Borrero se leyeron tam-

bien los telegramas adjuntos á una de ellas.  
CB H. Caseros. - Jansen que la es-  
licitud del Sr. Presidente de la Repu-  
blica, no obedece á dos antecedentes,  
á los telegramas recibidos de Loja y á la  
nota del Sr. Ministro Benítez. De los  
primeros no se deduce sino que los fue-  
reros están peleando entre ellos allá, y  
por esto no hemos de permitir se mal-  
gasten los caudales públicos que los ab-  
sorbería la provincia de Loja, y por lo  
que respecta á la 2ª, solo se contrae á es-  
licitar ciertas medidas y precauciones  
que se hallan conformes con los precep-  
tos del Derecho Internacional, y que na-  
da traman que sea con las facultades ex-  
traordinarias.

CB H. Fernandez pidió que se  
leyera el art. 94 de la Constitución, hecho  
lo cual continuó - Sr. Presidente: "No que-  
ro recordar la larga historia de las facul-  
tades extraordinarias en la República del  
Ecuador, ni conviene, ni es prudente. En  
el caso actual he oído con muchísimo pla-  
cer el mismo respeto que se tiene por la  
Constitución y las leyes. En ciertos actos  
que es necesario y forzoso para bus-  
car una justificación;

mucho me gusta eso, y así lo hicie-  
 ran en todos los casos, y no cuando les  
 convenga. Si pues el H. Congreso es-  
 tá como debe estar todo sujeto a la Con-  
 stitución; y si esta previene que solo  
 en el caso de invasión exterior o con-  
 moción interior se han de conceder  
 al Poder Ejecutivo las facultades ex-  
 traordinarias; preguntó: en cuál de  
 los dos casos se halla el Ejecutivo?  
 En ninguno de los dos; no hay por  
 fortuna invasión exterior ni conmo-  
 ción interior; y como me lo asegura  
 el Sr. Mariátegui en su Memoria he-  
 mos estado y estamos viviendo en paz  
 octaviana; ¿Podremos asegurar que  
 tenemos invasión exterior por que se han  
 reunido individuos particulares del  
 Perú unos en defensa de Cáceres y otros  
 por Piérola? y por que parte de ellos,  
 perdidos por el fisco de nuestro terri-  
 torio? Será esta causa legal para que  
 le concedamos al Ejecutivo las extraordi-  
 narias? Si el hecho de pisar nuestro  
 territorio es ó no suficiente para causar  
 suficiente; como no han perdido siem-  
 pre que los partidos reunidos de Co-  
 lombia se han acagido a nuestro terri-



terios para que no los frustren? Si se  
ha respetado nuestro territorio; por que  
no se han perdido tales facultades pa-  
ra sacarlos fuera a quienes han entrado  
a cometer crímenes y asesinatos? Ahu-  
ra citare un ejemplo al revés; en el año  
1883 cuando veníamos en expedición con-  
tra Temintilla y debido a nuestros bue-  
nos Jefes nos detuvieron en Piquerote-  
milla que refugiarnos en el territorio de  
Colombia no tengo noticia de que el  
Presidente de esa República ni aque-  
ra se acordó de las facultades extraordina-  
rias

Por otra parte; que autenticidad  
prestan o merecen los telegramas  
dirigidos por un Jefe de pueblo en  
virtud de las noticias que ha recibido &  
a no ser que se quiera aplicar aquello  
de que las noticias que refiere son dadas  
por un amigo autorizado, como se  
dijo alguna vez. Además; no ase-  
guran los telegramas que los con-  
ducidos han dicho que los vencedores han de  
venir tras la cabeza de un Seminario pa-  
ra favorecer la causa de Pirola & otra  
cosa más; i no tiene el Ejecutivo pleno  
derecho para trasladar los ejércitos

En Probamba está el N.º 4.º; i que hace allí? por qué no se le ordena que marche para el Sur?

Con todo lo expuesto no estaré por que se acceda a la Petición del Ejecutivo.

— El H. C. Castell: "Las razones expuestas por los H. H. que me han precedido en la palabra, están lejos de ser convincentes, no pretendo ocuparme de ellas; pero lo que no puedo pasar desapercibido, es aquello de que la provincia de Loja va a absorber los fondos públicos. ¿Qué se cree por Presidente, se ha olvidado acaso que la provincia de Loja forma parte integrante de la República y que es para el patriotismo como cual quiera de las otras? —

Los fondos públicos deben emplearse en cualquiera punto de la Nación, si la necesidad así lo requiere.

— El H. Muro y. Es motivo de lástima el que se alega para la concesión de las facultades extraordinarias. Aquello de que está amenazada nuestra frontera, por que se han le-

manteniendo unos cuantos montoneros en el  
Departamento Surman de Tura, no  
grasa de un terror juvenil. Sobre todo,  
para cualquiera emergencia de la  
laza, pueda el Gobierno enviar a nues-  
tra frontera Sur, con destacamento  
de la parte más próxima de la Re-  
pública en que dispone de tropas,  
como de Guatemala por ejemplo.

Los cuerpos de línea sirven  
además para otros casos, y en vez de  
estar siempre acantonados en las ciu-  
dades principales, debe movilizarse-  
los a cualquier punto de la República,  
cuando las circunstancias lo exijan;  
luego las facultades extraordinarias  
de que se trata, no tienen, refuto,  
razón de ser.

Cerrado el debate y sometida  
a votación la solicitud del Ejecutivo  
seanle pregada por unanimidad.

Con lo que se levanta la sesión.

El Presidente  
Elias Lora

El Secretario  
Julio H. Salazar